



Ponencia de las Jornadas Nacionales de Apostolado Secular (Madrid, 26 y 27 de octubre 2019)

Foto, cortesía prensa Conferencia Episcopal Española

LAICOS

En un reciente encuentro, a propósito del Brexit, celebrado en la Fundación Pablo VI, comentaban los conferenciantes y ex-ministros Federico Trillo y Josep Piqué, a propósito del trigésimo aniversario de la caída del muro de Berlín; “A nuestra edad hace treinta años de casi todo”. También en Hermandades celebramos frecuentemente efemérides.

El mes de noviembre que comenzamos nos trae recuerdos imborrables: se cumple el XXX aniversario de don Abundio y del II Encuentro Hispanoamericano, celebrado en Madrid en 1989; el primer aniversario del Padre Carlos; el octavo de D. José Ramón Echave y los 25 años de la publicación del documento “POTI” de la Conferencia Episcopal.

En este número dedicamos amplio espacio a estos acontecimientos, no solamente para recordarlos como parte de nuestra historia sino para que nos sirvan como estímulos de actua-

ción para el futuro, en este momento en que desde distintos ámbitos eclesiales se está intentando revitalizar el papel de los laicos en la sociedad actual.

En Hermandades podemos sentir cierto orgullo de ser una organización de apostolado social, fundada por D. Abundio y un grupo de seglares, que se adelantaron a su tiempo, organizándose por profesiones o ramas de actividad en la que daba cabida a todos los trabajadores de una misma actividad o empresa, sin distinción de edad, sexo o categoría profesional. Las Hermandades eran *mixtas*, con cargos dobles, masculinos y femeninos. En la génesis de Hermandades del Trabajo es sustancial el papel que desempeñó la mujer, muy superior al que tenía en la sociedad española, y hasta en la misma Iglesia de la época. Esta actuación de los cristianos en el orden temporal fue resalta-da posteriormente en los documentos del Vaticano II.

(Sigue en pág. 4)

HERMANDADES

LEGADO DE D. ABUNDIO HACE YA 30 AÑOS

Miguel Parmantie escribe sobre D. Abundio, con motivo del XXX Aniversario de su fallecimiento.

PÁGINA 2

PUEBLO DE DIOS EN SALIDA

Respuestas del Movimiento HHT a los organizadores del Congreso de Laicos 2020.

PÁGINAS 3 Y 8

LOS ÉXITOS DEL PASADO Y LAS PERSPECTIVA DE FUTURO

José Sánchez Jiménez resume lo que supuso para el catolicismo español la actividad social, inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia, del cardenal Ángel Herrera y de D. Abundio García Román.

PÁGINAS 5 A 7

IGLESIA

XXV ANIVERSARIO DEL DOCUMENTO “POTI”

Mons. D. Antonio Algara cuenta cómo se gestó el documento de la CEE, La Pastoral Obrera de toda la Iglesia, la experiencia de estos años y lo que supuso para el mundo del trabajo, a través del “acompañamiento en la precariedad” y la reivindicación de un trabajo decente.

PÁGINA 14 Y 15

PEDRO BARRADO

ELOGIO DE LA MINORIDAD

Artículo en el que el director de la Escuela Juan XXIII nos habla de la minoridad en el mundo franciscano, que la relaciona con la humildad de corazón y la pobreza interior.

PÁGINA 16





Hace ya 30 años

Por Miguel Parmantie

En este mes de la conmemoración especial de los que fueron llamados por Dios, recordemos con gozo y esperanza la muerte de D. Abundio que aconteció un 30 de noviembre de 1989 hace ya 30 años. Repetimos algunos de los entrañables e irrepetibles textos de Alberto Linés quien nos lo cuenta en el último capítulo de su biografía "Abundio García Román. Una vida para el mundo del trabajo".

Esta obra forma parte importante de los recuerdos sobre el Siervo de Dios. También no olvidamos que nuestro gran amigo Alberto fundó el LEGADO DE DON ABUNDIO y falleció como él en un mes de noviembre hace ya 15 años.

"En los dos o tres últimos días del Encuentro Hispanoamericano del 6 al 22 de octubre de 1989 don Abundio sintió que las fuerzas le faltaban. Se agotaba. Hasta entonces se había mantenido con un aparente vigor, sobre todo en sus intervenciones orales. Para la hoja "Ventana" se le pidió un autógrafo, un mensaje de despedida. Estaba en la planta baja, junto a las escaleras; serían las nueve de la noche.

'Ven conmigo arriba, voy a cenar y allí lo escribo.' Le costó mucho subir las escaleras. Decía: 'Las piernas no me sostienen'. En el pequeño cuartito que hay detrás de la barra del bar tomó una frugalísima cena y empezó con un pulso muy deteriorado a escribir. Volvió a empezar de nuevo y con mejor letra, casi la de siempre escribió 'A todos los asistentes a nuestro Encuentro Hispanoamericano, mi felicitación y mi esperanza'. Fue posiblemente su último mensaje escrito.

Asistió a los actos finales, se le notaba agotado. Transcurrió como una semana en la que aparentemente hacía una vida relativamente normal. Estaba animoso...

Se recluyó en su casa. Se encontraba mal aunque tranquilo; le costaba hablar, pero atendía a todos los que le visitaban... La homilía del 9 de noviembre fue la última de su vida y, cómo no, en una fiesta de la Virgen. Escribió **Carmina Quiñones**: 'Al día siguiente preparamos la Misa y tuvo gran dificultad para leer. En la primera oración yo le leía las palabras y las repetía con dificultad. En el canon se atascó y le tuve que leer para que repitiera. La consagración fue bien, ayudándole a sujetar el cáliz y el copón. La oración final le dijimos que la inventara y así lo hizo. Pensaba mejor que leía y se expresaba'...



D. Abundio presidiendo un acto del II Encuentro Hispanoamericano (octubre 1989)

Foto cortesía Fundación Abundio G. R.

'Cuando recibió la Unción de los Enfermos estaba muy mal. Llamamos a los sacerdotes y estuvieron todos... Después les dio las gracias y comentó que *'todo muy bonito, pero tengo el alma fea...'* Tenía dificultad para enlazar las palabras y repetía. Empezó a decir *'debilidad, debilidad, débil...'* Yo le dije, pensando que aludía a nuestra debilidad humana, 'Padre, Dios nos quiere débiles'. Repuso con mucha energía, **iQué tontería! iDios nos quiere de todas formas!...** Se le dijo que iría a verle **don Agustín García Gasco**. Dijo: *traedme los pantalones y los zapatos*. Le dije: ¿Por qué, Padre? Contestó: **Porque soy yo quien tiene que ir al Obispo y no el Obispo a mí.**"

Su muerte fue tranquila y serena. Carmina Quiñones relató así sus últimas horas: '...Estaba sentado; yo estaba a su derecha y le agarré la mano derecha. Dijo estas palabras: **'iPresencia, presencia en el mundo entero!'** Fueron sus últimas palabras. Respiraba fuertemente, levantó los ojos al cielo y me di cuenta que había muerto. Instintivamente, con la mano le cerré los ojos... Los últimos momentos de plena lucidez y tranquilidad fueron cuando al regreso de la Novena de las Estrellas conversó con algunos que acudían a verle y referirle el comienzo de dicha Novena. La noche anterior a su muerte, como si se presintiera le acompañaron varios antiguos militantes'.

Don **José María Javierre** publicaba en el diario 'YA' una preciosa reseña de la muerte de don Abundio que titulaba así: **'¿Qué hacéis mirando al cielo?, moveos,'** en el que entre otras cosas decía: '...Fue hermoso, porque verán, mientras el albañil colocaba la losa, luego de rezar y cantar, ¿saben qué hicimos?, pues le dimos a don Abundio un aplauso, eso es, un aplauso. **¿Han visto ustedes aplaudir cuando**

dejamos un muerto en la sepultura? El aplauso fue para darle las gracias a don Abundio por los sudores suyos por la clase trabajadora, y al buen Dios también el aplauso por habernos mandado un tipo como don Abundio... Allí, en un rincón de su capilla rezaba él temprano para comenzar el día con buen pie, pero vean qué cosas, este hombre rezador luego se ponía a empujar a los suyos y quería verles trabajar activamente llevando adelante la obra en que andaban metidos, las Hermandades del Trabajo. Al Obispo, Monseñor Algora, a quien veíamos emocionado exactamente igual que un hijo si muere su padre, el Obispo recordó al final de las ceremonias una palabra divertida de don Abundio cuando comentaba la Ascensión del Señor: Los ángeles dijeron a los apóstoles, pasmados de cara a las nubes, que todo estaba cumplido y ellos a trabajar. Por lo visto don Abundio después de la oración, solía decir a los cuadros de Hermandades: **¿Qué hacéis mirando al cielo?, moveos...'**

Los comentarios sobre su figura de las personas que más le trataron serían muy difíciles de sintetizar. Oímos palabras de **'Irrepetible. Un padre cuando faltó mi padre. Entrañable con la familia'. 'No sé decir nada, sólo pensar'. 'Padre, maestro, sabía llevarte, algo excepcional'**. Otra más explícita: **'Era sobre todo un hombre de oración. Toda su vida proyectada a Dios. Tenía además una personalidad humana sumamente atrayente. Era audaz y prudente, austero, humilde, paciente, discreto... Nos transmitió su inquietud apostólica, su amor a la Iglesia y a la Jerarquía, su amor a María y su actitud de servicio a los trabajadores'**.

Y así otros muchos comentarios. Pero todos coincidían en que había sido una vida por el mundo del trabajo."

“PUEBLO DE DIOS EN SALIDA”

Por la Comisión Nacional de Hermandades del Trabajo

El próximo Congreso de Laicos se celebrará de 14 al 16 de febrero de 2020. Con este motivo, los organizadores están contactando con distintos movimientos de laicos recabando información con una serie de preguntas que ayuden a conocer su carisma, cómo y cuándo surgieron, sus objetivos etc. En este artículo están las respuestas que aportó María Luisa San Juan, presidenta nacional de HHT, junto a otros dirigentes, con este fin.

Describe el carisma de tu movimiento o asociación laical

El carisma de las Hermandades del Trabajo como don del Espíritu que heredamos de nuestro fundador D. Abundio y un grupo de laicos trabajadores, tiene como destinatarios, o mejor como protagonistas, a los mismos trabajadores. Trabajamos por dignificar y evangelizar al trabajador, siendo solidarios con el mundo obrero y del trabajo, hoy necesario en un mundo lleno de contravalores, donde lo que prima es el ganar por encima de todo y a costa de la dignidad del propio trabajador. Nuestro carisma nos invita a trabajar en favor de la persona trabajadora y sus ambientes.

En el **Ideario** de HHT de los años cincuenta del pasado siglo, ya se vislumbraban aires del Concilio Vaticano II. Existe un paralelismo entre la doctrina del Papa actual y las Encíclicas sociales con el Ideario de HHT.

“Aspiramos a una mayor igualdad económica, social y cívica entre los trabajadores de todo el mundo” (Ideario HHT nº 38)

¿Cómo surge?

Surge en la postguerra, de la experiencia que Don Abundio vivió con pasión, en un barrio de Madrid y el dolor por las carencias de aquellas gentes. Este dolor le llevó a preocuparse por los trabajadores de aquel barrio de Entrevías, que después daría su fruto y se extendería a todos los sectores y gremios. Recorrió España desde Asturias, donde los mineros no tenían otro porvenir que la mina, hasta los astilleros del Sur, es decir, una expansión de las HHT por toda España. Es importante recordar que fue importante la sensibilidad de algunos laicos pertenecientes a las Hermandades de INP y RENFE, federadas a nivel nacional. Después había que implicarse a fondo y dar el salto a América.

Para Don Abundio y aquel grupo de trabajadores, los asalariados, los trabajadores manua-

Una de las reuniones del Consejo Nacional de HHT



Foto Hermandades

les, la clase más desprotegida eran los preferidos en aquel proyecto. Ahora hubiera repetido con el Papa Francisco: Debemos **“perseverar con renovado impulso para acercar el Evangelio al mundo del trabajo”** y que **“La causa principal de la pobreza es el sistema que eliminó a la persona del centro y colocó allí al dios dinero”**

¿Cuál es su historia?

En el año 1944 D. Abundio fue nombrado Consiliario de toda la Acción Católica del Trabajo de Madrid y designado Asesor Provincial Eclesiástico de Sindicatos. Se matricula en la Escuela Oficial Social y promueve y extiende la iniciativa **“La Voz de Cristo en las Empresas”**.

HHT nace en el año 1947. Por Decreto de fecha 21 de diciembre de 1946, publicado en el Boletín Oficial del Obispado de Madrid-Alcalá el 1 de febrero de 1947, por el que se crea el Secretario Social Diocesano para promover y coordinar el apostolado entre los trabajadores. En él se define a las Hermandades del Trabajo como Movimiento Apostólico Social de la Diócesis. El 16 de julio, el Señor Obispo Doctor Leopoldo Eijo y Garay firma el Decreto declarando a las Hermandades del Trabajo como primer instrumento de apostolado en los ambientes de trabajo.

En las Hermandades del Trabajo se pueden diferenciar **tres etapas fundamentales**:

1. La fundación y puesta en marcha de la Obra por D. Abundio y un grupo numeroso de militantes cristianos comprometidos.
2. La consolidación y expansión del Movimiento por España, con realización de numerosas obras sociales en los años 50/70: Construcción de Viviendas, Cooperativa de Crédito, Cooperativa de Consumo, Residencias de verano, Tómbola de la Vivienda, Estadio deportivo San Miguel, etc.
3. La expansión de la Obra en América Latina.

¿Quién o quienes lo fundaron?

Don Abundio García Román contó para la fundación de las Hermandades del Trabajo con un grupo de trabajadores laicos a los que supo transmitir su inquietud y la tarea que tenían por delante: nada menos que evangelizar un Mundo del Trabajo al que habían robado el pan, la cultura y, lo que es más importante, le habían robado a Cristo, un trabajador como ellos y hasta renegaban de El. Entre estos trabajadores, los que llamamos de primera hora, se encuentran los militantes: María de Pablos, Alfredo Marugán, M^a Carmen Quiñones Asunción, y José Ramón Otero Pomares, estos últimos pertenecientes a las Federaciones del Instituto Nacional de Previsión y la RENFE respectivamente. A ellos y a otros muchos que sería muy largo detallar, de los que guardamos memoria y que están en manos de Dios Padre, les debemos la expansión de las Hermandades del Trabajo.

¿Qué aporta tu movimiento a la acción misionera de la Iglesia?

Después de haber vivido etapas de fuerte expansión, hoy estamos viviendo una época caracterizada por los grandes cambios sociales que experimentan las sociedades avanzadas del siglo XXI, que inciden en nuestro carisma apostólico-social: nuevas formas del trabajo derivadas de los avances tecnológicos y la globalización, la insuficiencia del sistema capitalista para lograr el pleno empleo y reducir las desigualdades sociales que se han agravado por la última crisis económica, así como la postergación de los valores que inspiran el humanismo cristiano y el olvido toda idea de trascendencia.

Estos “nuevos signos de los tiempos” nos estimulan y nos impulsan a seguir al servicio de la Iglesia, reconociendo nuestra pobreza de medios y dificultades de renovación y transmisión

(Sigue en pág. 8)

Opinión

LAICOS

“El próximo año se celebrará en Asís un encuentro del Papa Francisco con jóvenes economistas para desarrollar una economía de comunión, basada en la gratuidad y el don”.

“La economía civil busca alternativas a la pura economía capitalista”

“En definitiva, reconocer que la persona es el centro de la actividad económica.”

(Viene de pág. 1)

De este concilio se ha nutrido gran parte de la teología y líneas de actuación de los laicos, desde entonces hasta nuestros días. Los nuevos métodos necesariamente deben adaptarse a los cambios de todo tipo producidos en las sociedades de nuestro tiempo.

Abandonemos la historia y hablemos de la actualidad. Entre las actividades laicales importantes celebradas recientemente en las que hemos estado presente miembros de Hermandades del Trabajo, tenemos que destacar el XXVI Curso de DSI en la Fundación Pablo VI, *La Economía civil, una economía para las personas*. En este mismo orden, la conferencia impartida por Christian Felber, *Economía del Bien Común*. Estas actividades se inscriben en la preocupación de los laicos por implantar empresas que no se rijan exclusivamente por el ánimo de lucro, sino por la llamada economía civil, buscando alternativas a la pura economía capitalista. No podemos olvidar el próximo año se celebrará en Asís, un encuentro del Papa Francisco con jóvenes economistas, para desarrollar esta economía de comunión, basada en la gratuidad y el don.

Se trata fundamentalmente de pasar del terreno

de los principios de la DSI a cambiar, de forma paulatina y parcial, la realidad del modelo económico liberal por un modelo económico del bien común, desarrollando “empresas” comunitarias y de cooperación, con respeto por el medio ambiente y el desarrollo sostenible; implantar un Balance del Bien Común; la medición a nivel macro y micro de estas realidades, por considerar insuficiente las meras cifras de crecimiento del PIB; la consideración del dinero no como un fin sino como un medio y lograr el reconocimiento de estos objetivos en los ordenamientos jurídicos nacionales y comunitarios. En definitiva, reconocer que la persona es el centro de la actividad económica y lograr un desarrollo integral, haciendo frente a los graves problemas ecológicos que tenemos.

Finalmente, anunciar que también hemos participado los días 26 y 27 de Octubre en la Comisión de Apostolado Seglar que se ha dedicado a preparar el Congreso Nacional de Laicos 2020 que se celebrará en Madrid y del que informaremos puntualmente. El contenido del congreso constará de cuatro itinerarios con diez líneas temáticas cada uno:

1. Primer Anuncio
2. Acompañamiento
3. Procesos formativos
4. Presencia en la vida pública



R.P. Fray Carlos Romero Bermúdez O.P.
Dominico
Hijo adoptivo de Córdoba
Fundador y Consillario de Hermandades del Trabajo de Córdoba

PRIMER ANIVERSARIO

Falleció en Cádiz el día 7 de Noviembre de 2018 confortado con los auxilios de la Iglesia.

Las Hermandades del Trabajo ruegan una oración por su alma y la asistencia a la misa que se celebrará el día 7 a las 20,00 h en la Capilla de Hermandades del Trabajo de Córdoba, C/ Rodríguez Sánchez, 7.

El Padre Carlos nos ha dado la mejor esperanza de futuro con su fidelidad.
Gracias damos al Señor por tu persona.

mas

Editado por las Hermandades del Trabajo

Director: Carlos Salcedo Peñalver. Consejo de Redacción: María Luisa San Juan, María José Plaza, Fernando García Adrianzén, Maruja Jiménez, Antonio Molina Schmid, Miguel Parmantie, Juan Rico, Guadalupe Mejorado, Agustín Rodríguez de Lara.

Redacción y Administración: C/ JUAN DE AUSTRIA, 6, BAJO B. 8010 MADRID. TELÉFONO. 91 445 03 93. Depósito Legal M- 13.409-58.

Imprime: ROTOMADRID. Los trabajos firmados que se publiquen en MAS no reflejan necesariamente la opinión del CONSEJO NACIONAL DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO, sino, exclusivamente, las de los respectivos autores.

LOS ÉXITOS DEL PASADO Y LAS PERSPECTIVAS DE FUTURO

(El cardenal Ángel Herrera, D. Abundio García Román y la Doctrina Social Católica)

Por José Sánchez Jiménez

Un común denominador define a ambos siervos de Dios: creían los dos, con verdadera fe, en la **Doctrina Social de la Iglesia**. Y decimos esto porque, en más de una ocasión, esta **Doctrina** ha sido utilizada con más carga apologética que rigor cristiano. Con motivo de los 25 años del Concilio Vaticano II, y en un libro colectivo coordinado por el entonces Instituto de Pastoral, el jesuita Díez-Alegría indicaba que la **Doctrina Social de la Iglesia** surge como “necesidad”, puesto que los cristianos no habían sido lo suficientemente fieles al Evangelio y a las peticiones recogidas en el Padrenuestro.

En este caso, ambos, D. Ángel Herrera Oria y D. Abundio García Román, creían en la **Doctrina**; y la servían religiosamente, conforme sus propios lemas de vida constatan. Si el primero, citando a Pío XII, hablaba de “**Poner la técnica al servicio de la Caridad**”, el segundo se refería a sus primeros militantes ratificando la urgencia de unas “**Hermandades apostólicas y sociales al cincuenta por ciento**”. Si el primero, el cardenal Herrera, partía, desde los primeros años del siglo XX, de la necesidad de luchar por la “unión de los católicos”, tan pretendidamente recomendada por el Papa León XIII, que escribe su encíclica “Cum multa” (1882) a los católicos españoles, preocupado por su “desunión”, el segundo relanzaba su “quehacer” apostólico, tras la guerra civil, tratando de encontrar la mejor vía de reconciliación a partir del “compromiso en el mundo del trabajo”.

Por ello, parece básico, a la hora de ajustar bien y de forma precisa el *propósito* que se busca, dilucidar aun mejor las *motivaciones*, tanto del creador del *Instituto Social León XIII*, como del fundador de las *Hermandades del Trabajo*, que dieron lugar a sus proyectos y realizaciones; y plantear con claridad y precisión las *nuevas motivaciones*, hoy urgentes, y la posibilidad de reconfigurar el proyecto que justificaría en el presente, y con vistas a un futuro que se precipita cada vez más, el “hacer” tanto de la *Fundación Pablo VI*, creada por el cardenal y obispo de Málaga como institución aglutinadora de su pensamiento y de sus obras, como el de las *Hermandades del Trabajo*, “factura” de D. Abundio.

Ambos, en fin, se distinguieron, en su convicción, compromiso y proyecto, por su profunda *sensibilidad social*, su *amor a la Iglesia*, y su *obediencia a la Jerarquía*.

¿Cómo concretar, pues, y proyectar estas *motivaciones* “hoy”, a partir del buen conocimiento del “ayer”? Un “ayer” tanto memorístico como histórico. Ambos fluyen y permiten renovar y perfeccionar la “tradicción” con los avances nuevos que imponen los “tiempos” en que se fragmenta el pasado.

* * *

“El catolicismo social -en palabras del teólogo alemán, Arnd Küpers- surge, a nivel europeo sobre todo, como un “movimiento social progresista”, justamente en una época en que se expande el antimodernismo en la Iglesia”. “En muy pocos años- recuerda- la Iglesia debió aceptar una reducción importante del poder político, económico y cultural que había acumulado durante siglos”. Para él, “tanto la socialdemocracia, como el catolicismo social tuvieron el mismo “tema de nacimiento”: **la cuestión de los trabajadores**. El punto de partida de lo que se dio en llamar el “conflicto de la época”, fue la aspiración por imponer en la vida económica y laboral el derecho de autodeterminación de los hombres propagado por la filosofía enciclopedista”.

Desde este prisma de visión se comprende, y se explica, la relación más que directa, en el entorno referido, entre el “catolicismo político” y el “catolicismo social”, que llevó, en primera instancia al obispo de Maguncia -uno de los más importantes precedentes en la elaboración de la encíclica *Rerum Novarum* (1891), de León XIII- a describir este camino, en 1869, en un discurso ante la Conferencia de Obispos de Fulda:

“Puesto que no se puede tumbar la totalidad del sistema (el liberal), se trata de mitigarlo, de buscar los remedios adecuados para cada una de sus graves consecuencias y de hacer que los trabajadores, en la medida de lo posible, participen de las partes buenas del sistema, de sus bendiciones.”

La crítica del obispo Ketteler al capitalismo realmente existente y a las condiciones labora-



D. Abundio García Román

les reinantes resultaba menos dura que la de Carlos Marx. Pero la diferencia decisiva era que Ketteler y este preliminar “catolicismo social” no rechazaban en principio la relación sueldo-trabajo. Solo se rechazaba la idea *laissez-faire-liberal* de la época en cuanto a una libertad total en la redacción del contrato de trabajo.

Ketteler – al igual que en 1891 (*Rerum Novarum*) señalara León XIII-, ya propiciaba una legislación estatal en defensa del trabajador, una organización gremial de los trabajadores e inclusive el derecho de huelga. (De manera similar, en los inicios de la década de los cincuenta del siglo XX, el obispo A. Herrera, defendió y predicó, en la postmisión social de Bilbao en 1953, el derecho a la huelga frente a la prohibición de la misma por parte de la legislación laboral española).

Este último punto resulta tan llamativo porque la huelga como recurso de la lucha laboral siguió siendo muy debatida durante mucho tiempo – no entre los católicos social y gremialmente activos, pero sí en algunas posturas magisteriales de la doctrina social.

(Sigue en pág.6)



Mons. Herrera Oria, a la dcha. de la foto

Foto cortesía de la Fundación Pablo VI

(Viene de la pag. 5)

Con miras a la realidad de estas discusiones en el siglo XIX y principios del XX, la lucha laboral se consideraba – no sin cierta justificación – un elemento de la “lucha de clases”, tal como se halla en el centro de la teoría marxista. Pero esta idea de la “lucha de clases” se opone diametralmente a los ideales sociales tradicionales del catolicismo, que se basan originariamente en un pensamiento comunitario orgánico, en cuyo centro sigue estando el “bien común”, hasta el día de hoy.

El “reformismo social” herreriano y la “acción social directa” de las Hermandades.

La preocupación jerárquica por la *cuestión social*, al menos en la primera posguerra, puede interpretarse alicorta o, cuando menos, recortada. Es cierto que las dificultades objetivas para el nuevo arranque económico y social, a partir de la situación de hambre, reconstrucción, represión o miedo, tienen su peso, como justificación o como excusa; pero no es menos cierta la realidad vigente, la escasa formación social de sacerdotes y católicos en general, la incapacidad de la propia Jerarquía por su escasez por los supuestos intervencionistas que el nuevo Estado venía planteando.

A esa escasez y a ese intento de poner remedio, responde, entre otros muchos testimonios, el de obispos, pocos de momento, que, desde la misma expresión confesional del Régimen político, se permiten, y pronuncian, las primeras «críticas sociales» frente a una realidad social injusta. Grupos pequeños, fundamentalmente laicos (JOC, HOAC...), que llegan muy pronto a convencerse de que la fidelidad a la **Doctrina Social de la Iglesia** y el logro de su eficacia llevan no sólo a la «crítica social» indicada, sino también a la crítica al Régimen por su actuación política, e incluso la «contestación» al mismo en un progresivo y cada vez más amplio espectro; o el de movimientos apostólicos sociales, que optan por una «opción de masas», en la

que el compromiso religioso y social se cree y se ve sobradamente diáfano y vinculante, sin la necesidad de abordar o acceder a realidades políticas de más complicado diagnóstico. Las **Hermandades del Trabajo** se podrían situar, en el seno del *Secretariado Social Diocesano*, en este tercer entorno; y su fidelidad a la autoridad del obispo, de acuerdo con el lema del Fundador: «prefiero equivocarme con mi obispo que acertar sin él», lleva a la puesta en práctica de su identidad conforme al Decreto que las funda: **instrumento de apostolado en el mundo del trabajo**. Cabría indicar que se asientan en la necesidad, y en la seguridad, de llevar a la práctica, desde su constitución como *movimiento apostólico social*, las directrices jerárquicas aludidas.

En el “reformismo social” herreriano se pone el énfasis en la oportunidad que el Régimen ofrece para acceder plenamente a cuanto la **“Doctrina Social de la Iglesia”** y la **“Doctrina Política Pontificia”** plantean y sugieren. La “alianza” entre ambos poderes, la colaboración entre la Iglesia y el Estado, que, en expresión de A. Herrera, “se impone por el mismo orden de las cosas” conforme al principio de la “doble Soberanía”, se ordenan a la búsqueda de una vía evangelizadora dentro del “Estado católico”, que para sí mismo defiende el título de “democrático” en cuanto “vive y discurre bajo los principios de la fe católica”. Supone, como ideal entonces realizable, la compatibilidad entre una “autoridad fuerte” y unos “cauces representativos” fraguados en conformidad con las “instituciones tradicionales españolas”, que, atentas al equilibrio del *justo medio*, serían suficientes para evitar cualquier tipo de tiranía o de reducción de los presupuestos del “bien común”.

Las características fundamentales del mismo, de ese régimen político constituido en “Estado católico”, venían sugeridas y concretadas a partir de los principios ofrecidos por las encíclicas de León XIII, particularmente *Diuturnum Illud* e *Inmortale Dei*, en donde se aseveran como “exigencias” del precepto evangélico de dar

a Dios y al César lo que a cada uno corresponda los postulados siguientes:

1. Dios distribuyó el gobierno del mundo en dos sociedades, distintas, independientes y supremas en su género: la “civil”, de origen divino, ordenada al bien de los “súbditos” cuya obediencia queda dignificada al someterse a la autoridad legítima y, en definitiva, a Dios; y la “religiosa”, la Iglesia, de origen divino y atenta a la vida sobrenatural y religiosa del hombre, y cuyo gobierno, por decisión de Cristo, toca al Papa y a los obispos.

2. La “íntima trabazón” de la Iglesia y del Estado (*Inmortale Dei*, 10) acarreará beneficios inmensos a ambas sociedades -El Estado y la Iglesia- puesto que actúan sobre las mismos individuos -fieles o súbditos- que, bajo el dominio y arbitrio de la Iglesia verán atendidos el culto a Dios y la salvación de sus almas; en tanto quedarían sujetas al Estado “las demás cosas que el régimen civil y político como tal abraza y comprende”.

3. La sumisión al poder civil y el acatamiento a los “gobiernos de hecho” (*Inmortale Dei*, 20, 21, 22 y 29) viene justificado por una “necesidad vital”, como forma de dar fundamento a un “nuevo orden social” puesto que “todo orden público es imposible sin un gobierno”.

4. La urgente “obra de reconstrucción que Dios y la Patria esperan” (Ángel Herrera), demanda una *política de concordia*, cuyas exigencias parten de la reafirmación de que la religión verdadera ha de ser profesada por el Estado.

La “protección oficial” de la religión católica recogida y proclamada en el Fuero de los Españoles está en el punto de partida de esta “concordia”, cuya realización y expresión política pasa por informar la legislación en sentido católico, por la utilización de la política fiscal como forma de reparto de la renta y participación social en los beneficios de la comunidad, por la acotación y control eclesial de posibles abusos estatales, por el apoyo a una prensa y medios de comunicación con fuerza y categoría de “instituciones semipúblicas” abiertas a la educación y cultura, a la crítica justa de las leyes y la política general, a la más plena y fecunda armonía en los campos de la educación y la enseñanza: “Mientras que a través de esta armonía -comenta A. Herrera- el Estado recibe la mejor colaboración para el bien común de la sociedad civil, la Iglesia ve facilitada y potenciada su misión docente y evangelizadora”.

En cuanto *movimiento social*, en las **Hermandades del Trabajo**, la doctrina, al par que viene dada por la Jerarquía, se tiende a realizar en la práctica diaria del trabajo y de la actividad apostólica; pero el “quehacer” diario deberá guiarse y ser resultado de cuantas experiencias y matizaciones fueran día por día gestándose,

(Sigue en pág.7)

(Viene de la pag. 6)

con el propósito tanto de alumbrar a la Institución en su identidad y crecimiento como a la mejora de la realidad y del entorno social en que los militantes y afiliados actúan y viven.

En las **Hermandades del Trabajo**, y en función de los supuestos herrerianos indicados, estuvieron siempre presentes esa «acción caritativa» en la que se insertan las oportunas secciones de Caridad y Acción Social en cada una de las Hermandades, y las nuevas formas de «actuar en Caridad», tales como el *Patronato de la Vivienda Virgen de la Almudena* que en 1956, y tras cuatro años y medio de existencia, entrega la vivienda número mil; las residencias de verano por diversos lugares de España; las Tómbolas de la Vivienda, eficientes a lo largo de veinte años; el Estadio de San Miguel, etc.

Acción Católica, acción social y acción política en el catolicismo español.

Con motivo del primer centenario de *L'Ossevatore Romano*, y por encargo personal del director del mismo, monseñor Herrera colaboraba con un artículo, publicado el día 1 de julio de 1961, con sugestivo título, *La conciencia social en España*. Aquí recogía la mejor síntesis, la más directa y contundente, quizá por ser exclusivamente personal, en la que combina crítica, explicación y deseo y proyecto de cambio; éste último, más confiado en la fe y en la esperanza que en la compleja y lenta, cuando no inexistente, transformación de conciencias y conductas:

“La quiebra más honda del catolicismo español –escribía– es la deficiente formación de la conciencia social, defecto que viene de antiguo... En las clases conservadoras, patronales o propietarias, no penetró a su tiempo la doctrina pontificia. No faltaron figuras beneméritas desde finales del siglo pasado que trataron de formar una conciencia nueva. Pero aquellas clases españolas no sólo no facilitaron la evolución, sino que opusieron una resistencia cerrada a la misma. En parte, por egoísmo; en parte, por su misma ignorancia [...]

Volverá además, una vez más, a criticar la “gran propiedad”, la “oposición colectiva de los propietarios” a la vertiente social de la posesión, la lentitud legal por parte de la autoridad civil y su resistencia, su “miedo”, a una acción política, por otra parte fácilmente desviable hacia tentaciones “totalizadoras”; y fomentará y activará su esperanza en la capacidad y disponibilidad para la acción de unas **minorías**, sacerdotales, profesionales, universitarias y trabajadoras, preparadas y dispuestas a potenciar por todos los medios a su alcance una “conciencia social” amplia, generosa, progresiva y constante.

Para la **formación social** contaba ya desde 1950, con el *Instituto Social León XIII*; y las vías para una futura **acción política** las proyecta y concreta en la *Escuela de Ciudadanía Cristiana*, para la que construye el Colegio Mayor “Pío XII”, donde se propone “formar grupos bien escogidos de hombres seculares, infundiéndoles una conciencia clara de sus deberes para con la Iglesia y para con la sociedad civil. Quiere, por tanto, ser un vivero de ciudadanos ejemplares. Su divisa es “pro bono communi”. Esta formación en el proyecto humano -continuará indicando- “exige un cultivo espiritual; un cultivo intelectual en aquellas disciplinas más directamente ligadas al bien común en los tiempos presentes; y un comienzo de experiencias prácticas de carácter social”. A la **acción política**, pues, a partir de la mejor **formación social**.

En las **Hermandades del Trabajo**, entretanto, y conforme recogía el *Ideario*, los tres escenarios en los que había de perfilarse la actuación del militante eran – lo dijimos en estas mismas páginas hace poco- la *sociedad*, el *ambiente laboral* y la *Iglesia*. Eran sus *signos de identidad*: una *organización apostólica y social de trabajadores*, dispuesta a luchar por su dignidad y derechos, que consideraba *el trabajo como la*

360 viviendas construidas por la Cooperativa Duero.



virtud humana más fundamental, y que, “sin cobardía ni respetos humanos”, había de defender sus “directrices” con “sumisión filial a la autoridad de la Iglesia”.

Un proyecto, pues, menos ambicioso en apariencia, pero eminentemente práctico; y no menos social y evangélico. De todo ello da cuenta, con una claridad y una firmeza más vivas que nunca, la última alocución de D. Abundio García Román, a muy corto espacio de su muerte, en octubre de 1989, con motivo de la apertura del Encuentro Hispanoamericano del Movimiento de Hermandades:

“Un reto se enfrenta a nosotros. El reto quiere decir desafío, y también un poco de imprecación, de amenaza. Palabras un poco complejas; pero ante todo nos plantea una realidad dura para la cual estamos ante Dios”.

“¿Os imagináis –añadía a continuación– lo que sería encontrar cristianos sinceros y comprometidos en todos los centros de trabajo? ¿Y por qué no habría de ser esto lo corriente si estamos bautizados? Ya es hora que despertemos del sueño”, en palabras de San Pablo”.

DON ABUNDIO VIVE EN NOSOTROS, por Francisco Alonso

Han pasado 30 años, pero D. Abundio vive en nosotros.
Vive su espíritu: bondad, servicio al prójimo, fidelidad a la Iglesia.
Vive su ejemplo: humildad, sin ambición, sin intriga, sin maledicencias.
Y siempre, la solidaridad social con la clase trabajadora y con cada uno...
Un modelo de santidad y de hacer el bien, sin protagonismos...

Hace mucho que no leemos nada sobre su proceso de “santidad”...
Bueno sería que viajaran a Roma los Presidentes Nacionales con

el Obispo Asesor y el defensor de la causa para entrevistar al Cardenal BECCIU.
(El Cardenal BECCIU es, desde hace poco, Prefecto para los SANTOS)
Y aportarle documentos valiosos de la Obra y Santidad...

Tal vez que sugirieran un posible “paquete de santos”,
FUNDADORES:
Don Abundio, el Cardenal Herrera Oria y el Padre Arizmendiarieta.
Que a los tres santos REALES, españoles, les hagan santos OFICIALES.

(Viene de pág. 3)

de nuestro Ideario a las nuevas generaciones.

Podemos sintetizar la vida de Hermandades del Trabajo en los siguientes puntos:

- Desde su fundación en 1947, Hermandades se organizó dando un papel fundamental a la mujer trabajadora, de manera que existía una auténtica paridad entre hombres y mujeres, en los cargos y actividades que desempeñaban y realizaban en nuestro Movimiento.
- Nuestro compromiso de difusión de la doctrina cristiana en las empresas y lugares de trabajo, tal como se recoge en nuestros fines fundacionales y en el Ideario.
- La defensa de los principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia; la dignidad de la persona humana, el desarrollo humano integral de todas las personas, a través de nuestra acción social, inspirada en los principios de solidaridad y subsidiariedad.
- La acción social se realiza hoy a través del SOIE, un servicio de orientación e información para el empleo, así como otros servicios sociales diversos que realizan los centros provinciales de España y los que tenemos en Hispanoamérica.



- Nuestro compromiso nace de nuestra condición de bautizados y es nuestra forma de reivindicar y vivir el papel de los laicos en la Iglesia de hoy
- Para conseguir estos fines siempre hemos considerado necesario la formación de los militantes y afiliados, en su más amplio sentido: profesional, social, cultural, humana y religiosa.

¿Cómo os estáis preparando para el próximo Congreso de Laicos de 2020? ¿Qué estáis haciendo?

- Con la formación permanente de los militantes y sobre todo buscando caminos que den respuesta a los problemas de los trabajadores.

- Con la decisión de mantener una actitud en nuestras Hermandades de puertas abiertas a los trabajadores, ofreciendo las actividades y actos que llevamos a cabo y con actitud de escucha desde nuestra identidad y posibilidades.

- Con un proceso de discernimiento y estar abiertos a los cambios necesarios.

- Los Centros Diocesanos de Hermandades estamos participando a nivel de las Diócesis.

¿Qué esperas del Congreso de Laicos 2020? Concreta alguna medida...

- El inicio de una acción más coordinada entre los distintos grupos de la Iglesia, superando el individualismo y abriéndonos a nuevas iniciativas.
- Poder llegar a los jóvenes y transmitirles los valores de la Doctrina Social de la Iglesia.
- Potenciar la comunión de los distintos grupos hacia dentro y hacia fuera.
- Ideas para llevar a cabo el acompañamiento.
- La formación adecuada para asumir el protagonismo que se nos pide a los laicos.

XXX Aniversario del Fallecimiento de D. Abundio García Román, Siervo de Dios y fundador de las Hermandades del Trabajo 30 de noviembre de 2019

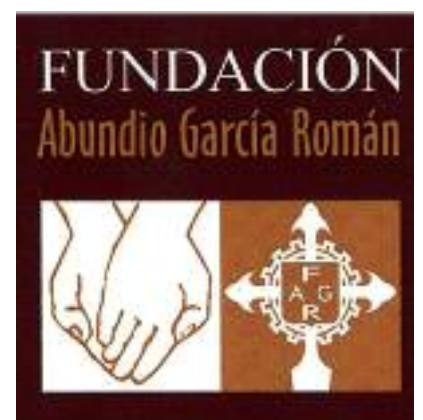
Día 28 de noviembre de 2019, jueves, de 19:00 a 20:00 horas tendrá lugar un acto informativo sobre la labor de la Fundación Abundio García Román.

Lugar: Salón de Actos de HHT- Madrid, C/ Raimundo Lulio, 3

Día 30 de noviembre de 2019, sábado, Eucaristía a las 19:00 horas en la Capilla, C/ Raimundo Lulio, 6.

Presidirá Monseñor Antonio Algora Hernando, obispo emérito de Ciudad Real y obispo asesor de las Hermandades del Trabajo

A continuación, Encuentro en el Salón de Actos de HHT-Madrid en el que se hablará sobre la figura del Siervo de Dios, Abundio García Román.



CAMBIOS SOCIALES Y CULTURALES (y II) OCCIDENTE Y ORIENTE

Por Maruja Jiménez

Terminaba el artículo del mes anterior con la frase de George Steiner: “empezar a caminar por la modernidad es siempre complicado”. Pero como la cultura es intangible, -no así sus resultados- veamos ahora como discurren las costumbres, los valores, las normas que si son perceptibles. En el intento de ir penetrando en lo que podemos definir como el espíritu de los nuevos tiempos.

Nadie duda del poder y desarrollo alcanzado por el avance científico-técnico. La tecnología es algo así como el imperativo cultural fuera de toda discusión. Su repercusión sobre el mundo actual está en el aire que respiramos. Además, los movimientos *hippies* y *beatnik* se desinflaron en solo unas décadas, al tener que reconocer no se podía ir en contra del espíritu técnico, algo propio de la opulenta sociedad americana.

La globalización, la automatización, las emigraciones masivas, etc. han provocado el desarrollo de una especie de nicho social que ejerce un poder negativo sobre la propia entidad individual, diluida en este mundo multiétnico.

La *post-cultura* o *contra-cultura*, como se quiera definir, fue una revuelta estudiantil exigiendo el poder para los jóvenes en contra de los adultos. No cabe duda, desde entonces y más en nuestros días, los jóvenes salen a la calle en protesta por cuestiones que a todos nos afectan (como ejemplo, en septiembre último se celebran en España 200 manifestaciones en contra de la violencia de género. El titulado “Plan Marshall contra la contaminación”, movimiento también juvenil, se ha desarrollado mayoritariamente en Alemania y USA).

Y sigamos con el feminismo; pedir igualdad de derechos y facultades entre el hombre y la mujer es el fin del feminismo. Este ¿logró algo por sí mismo? Muy Poco. Su desarrollo precisamente consiste en haber adaptado sus postulados como una consecuencia más de la revolución de los jóvenes rebeldes. El feminismo se desarrolla, por tanto, unido a la *post-cultura*, es una de sus consecuencias.

Últimamente se afirma: “el feminismo es de izquierdas”. TAMPOCO. Existieron y existen muchas feministas que pertenecen a diversos partidos; pero el feminismo como movimiento no tiene ideología política. Lo que sí es cierto, al

menos en España es la incorporación del feminismo al socialismo.

Sigamos viendo cómo marcha la modernidad

¿Qué es lo más difundido y valorado, en los últimos años?: Sin lugar a dudas la Declaración Universal de los Derechos Humanos (aprobada por la Asamblea General de la ONU, en París, el 10 de diciembre de 1948) cuyo fundamento es el reconocimiento de la dignidad de toda persona humana, así como de los derechos conexos a esa dignidad. Uno de los pilares fundamentales de dicha Declaración se refiere a la familia: (artículo 16.3) “la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del estado”. Sin embargo, como una más de las transformaciones que estamos analizando en la estructura básica cultural.

Naciones Unidas (ONU), la Unión Europea (UE), medios de comunicación y un poderoso *lobby* luchan para cambiar el sistema de valores existente en la Declaración Universal, fundado en el derecho natural. Conveniente es destacar cómo, en el ámbito de América Latina, el CLADEM redacta una Declaración de Derechos Humanos en la perspectiva de género, lo que supone quedar incorporados a esa nueva declaración los colectivos englobados bajo las siglas L.G.T.B.I. que según N.U. son lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, e intersexuales.

¿Tenemos un género nuevo? ¿Qué es identidad de género?: hace referencia a la sexualidad con la que cada persona se identifica; o sea, a qué género se siente uno pertenecer.

Por una parte, resulta evidente: feminismo e ideología de género no son lo mismo. La ideología de género ha desbordado el marco tradicional por donde discurría el feminismo. Por otra parte, hablamos de una mutación histórica e universal. ¿Cómo han afectado los cambios a España? Ley 13/2005 modifica el código civil al admitir el matrimonio civil entre personas con igual sexo. Ley 14/2006 sobre técnicas de reproducción humana asistida. Ley 02/2010 sobre salud sexual y reproductiva e interrupción voluntaria del embarazo.

Gabriele Kuby, escritora alemana, en su libro *Revolución Sexual Global* clasifica así los cambios: Cambios de cultura; cambios de moral; movimiento feminista; ideología de género, que identifica con revolución sexual global.

En tercer lugar, estos cambios van en contra de la tradición católica. Según el Génesis “hombre y mujer los creo como criatura de Dios”. Ahora desaparece el hombre. Y cuando se niega a Dios -dice Benedicto XVI- se disuelve también la dignidad del hombre.



Foto Hazteoir.org | Wikimedia CC

Steiner hablaba también de cambios psicosociales y mutaciones intermedias. Gran cambio psicosocial es el reconocimiento de sus derechos a la mujer por los que llevaba tanto tiempo reclamando. Mutación intermedia es la rapidez con la que se ha pasado de ideología de género a violencia de género. Se habla y discute sobre violencia integral, violencia de género, violencia machista. Otro sector habla de violencia intrafamiliar, feminismo radical, sexismo anticonstitucional.

Lo cierto es que la sociedad opulenta y tecnocrática capaz de transformar el mundo hoy se encuentra con la violencia de género sin solución. El consejo de Europa en el 2011 da la Convención de Estambul para combatir la violencia contra las mujeres. Ante el elevado grupo de agresiones en todos los grupos, clases y edades, se da en España el Pacto de Estado contra la Violencia de Género (2017) es indudable la protección otorgada a las víctimas de agresión: asistencia social, educativa, sanitaria, laboral, tratamiento psicológico ayuda en casa de acogida. No cabe duda, España va a la cabeza en lo relativo a este tema.

Una Turandot para la reina en el Palau de Valencia

Por Francisco Alonso Soto



Gracias a CINESA hemos podido ver, en cine, dos años después, una representación de Turandot, la última e inacabada ópera de Puccini, en el Palau de les Arts de Valencia, en la inauguración del I Festival del Mediterrani (2008), a la que asistió la Reina Doña Sofía. Fue y ha sido un espectáculo “regio”, por la calidad de orquesta e intérpretes y por la soberbia puesta en escena, clásica y tradicional.

Tres conclusiones o lecciones sacamos, después de asistir a esta ópera de “cine”. Primero y clave: bueno sería que directores de teatros y escena, en sus planteamientos, tuvieran presente que la Reina podría acudir al teatro, y obraran en consecuencia. Con lo que nos evitaríamos zafiedades, escenas procaces o de mal gusto, que, normalmente, nada aportan. Si, además, se aplicara, en general, el principio de “no discriminación” a directores heterosexuales, estoy seguro de que muchos espectadores lo agradecerían.

Segundo e importante: el Palau de Valencia está apostando por mostrar la “excelencia”, en materia de ópera. En poco tiempo, gracias a la colaboración de un equipo excepcional de profesionales, ha hecho el milagro de situarse al máximo nivel de los teatros españoles de ópera, por la calidad de las representaciones. Todo un ejemplo.

Por último, reseñar que la retransmisión fue impecable. Magnífico el sonido. Perfecta la audición. Estupendas las tomas cinematográficas, que acercan la ópera y los personajes al público. Faltaron, quizás, algunas vistas de detalle del colosal teatro, para ambientar.

Hablando de ópera conviene comenzar por la música. La orquesta de la Comunidad Valenciana sonó impresionantemente bien, como nunca la habíamos oído. Fue un estupendo regalo de Zu-

bin Mehta a Su Majestad y a todos los espectadores, incluso a los espectadores de larga distancia, física y temporal. Orquesta empastada, brillante, sensible, triunfal o delicada, con notables solistas y muy adecuada al colorido oriental. Aunque en el cine es más difícil de apreciar, nos resultó más impactante que en los directos que hemos tenido oportunidad de disfrutar en el Palau: “Parsifal”, “La vida breve”, “Cavalleria rusticana”, “La traviata”, todos con Lorin Maazel, y Carmen, con Mehta, gran triunfador de la noche, junto a la orquesta. Un éxito memorable del Palau.

Los intérpretes estuvieron a su altura. Gran nivel de brillantez y solvencia, empezando por la soprano ucraniana Maria Guleghina, de amplio espectro de voz, en un papel que han hecho famoso muchas mezzos. Cantó con carácter, con buena línea musical y mucho gusto, e hizo una interpretación sentida y convincente. Tuvo dificultades en algún agudo que solventó gritando un tanto, pero triunfó con su voz potente y agradable, en su nuevo role. Marco Bertini defendió muy bien su difícil papel de tenor lírico spinto (un recuerdo para el inolvidable Carreras) y estuvo brillante desde el “O divina bellezza” al “Nessun dorma”, pasando por los acertijos o el “Principessa di morte, Principessa di gelo” ... Muy bien, quizás un poco fría, pero cantando con buen estilo y la dulzura propia del personaje Liu, la soprano lírica griega Alexia Voulgaridou, asidua del coliseo valenciano. Notable fue su aria “Tu che di gel sei cinta”. Correcto estuvo Alexander Tsymbalyuk, bajo, con voz redonda y grave, como Timur, y más que correctos, brillantes, los dos tenores y barítono que interpretaron a Ping, Pang y Pong: Fabio Previati, Vicenç Esteve y Roger Padullés, y el tenor Javier Agulló (Emperador).

Igualmente, el coro, que tiene un importante papel en Turandot, estuvo muy entonado, expresivo, y acompañando bien la acción y a los cantantes. Todo un acierto. Por ello, Zubin Mehta hizo justicia al hacer saludar a su Director, Francisco Perales, junto a los intérpretes. Y no hay que olvidar a la Escolan de Ntra. Sra. de los Desamparados que no desmereció del Cor de la Generalitat Valenciana. Un merecido triunfo coral

Una mención especial hay que hacer a la Dirección de escena y a la escenografía de Chen Kaige y Liu King, que, tal vez, se inspiraron en el Palacio Imperial de la “Ciudad Prohibida” y montaron la escalinata, las columnas, la fachada, los farolillos y toda una decoración, que reproducía motivos chinos, para ofrecer una interpretación realista, en su tiempo, del drama de Puccini. La princesa Turandot era una princesa y vestida con

trajes de princesa, no como la Cleopatra de Giulio Cesare, ni la cabaretera Medea, o la fulana Traviata... (No citaremos a los “culpables” para no hacer publicidad de sus disparates). Calaf era todo un príncipe, y los mandarines estaban muy propios... El “popolo de Pechino” era verosímil. En suma, un espectáculo grandioso y muy acertado. La crítica, en su día, dijo que era una representación que podría situarse entre las mejores a escala mundial. Lo podemos suscribir, con el aval, quizás, de contabilizar en nuestro haber más de 190 títulos, en vivo y directo. Se podría alegar que es una producción un tanto “Samuel Bronston” o de “cine”, como escribíamos al inicio, pero no hay que olvidar que Chen Kaige es un famoso director y actor de cine chino.

En efecto, Kaige es autor de la película “Adios a mi concubina” de 1993, Palma de oro en Cannes y dos nominaciones a oscar (si se puede considerar un mérito, esto último). Contó con la célebre Gong Li, actriz fetiche y más del gran Zhang Yimou, quién fue su director de fotografía en dos películas. Ambos pertenecen a la “quinta generación de cine chino”. Es todo un acierto del Palau haber pensado en Chen Kaige como director de escena para Turandot. Después de ver un espectáculo grandioso como éste, a nadie se le ocurre pensar si es heterosexual u homosexual. Es irrelevante o indiferente. Da igual. Es lo que la ópera se merece y es merecedor de dirigir una ópera. No es un intruso.

No nos gustó la presentación del Emperador como un alcohólico tembloroso que le quita fuerza y grandeza, por más que Puccini indica una voz débil. Tampoco acertó con el énfasis dado a Liu que se movía en la escalinata y en el centro de la escena como una princesa, igual que vestía... Los movimientos de los coros podían haber sido más ágiles y dinámicos... Son pequeños detalles que pasan desapercibidos ante la grandiosidad de la representación de la ópera como espectáculo total.

El público así lo entendió y aplaudió con entusiasmo, satisfacción y reconocimiento. Los intérpretes tuvieron un éxito clamoroso, que se repartieron con equilibrio. Se unió a ellos el gran artífice de la velada, Zubin Mehta, que acaba de definirse como valenciano en ejercicio, y tuvieron que sumarse los Directores de Cor y Escolanía. Igualmente fue ovacionado todo el grupo de la dirección de escena, con Chen Kaige a la cabeza y Liu King, y el responsable del lujoso vestuario confeccionado en China, Chen Ton Sun. No es de extrañar que se haya dicho en la prensa que ha sido la ópera de mayor éxito en el Palau de les Arts de Valencia.

¿San Juan de la Cruz en el Quijote? Fantasía o realidad

Por Rosario Paniagua Fernández

Las horas del reloj de la Iglesia del Salvador de Úbeda (Jaén) marcaban las 12 de la noche entre los días 13 y 14 de diciembre de 1591. Un fraile salió de la celda en la que estaba agonizando Fray Juan de la Cruz, para tocar maitines. Al oír las primeras campanadas el fraile enfermo preguntó: *¿a qué tañen?* Tras escuchar la respuesta, exclamó: *Gloria a Dios que en el cielo los iré a decir*, acto seguido, puso sus labios en un crucifijo, que sostenía entre sus manos y musitó: *Padre a tus manos encomiendo mi espíritu*. inclinó la cabeza y en ese momento expiró. Todo esto ocurría en Úbeda.

Dos años después los restos mortales salen de Úbeda destino a Segovia. Este traslado fue muy comentado por la notable fama de Fray Juan, por lo que no resulta extraño que Cervantes lo incluyera en su obra *Don Quijote de la Mancha*. Dos gigantes de las letras de todos los tiempos que se encuentran. El carmelita culmen de la poesía mística del siglo XVI, y el padre de la novela moderna, curiosa y hermosa casualidad que queremos destacar en este trabajo.

Reflexionando sobre el artículo del Fray Tomás Álvarez, carmelita y en otras fuentes y con el capítulo XIX de la primera parte del *Quijote* en la mano, surge la pregunta: ¿Se refiere Cervantes a Juan de la Cruz en el episodio allí narrado? Allí cuenta Cervantes la temerosa aventura nocturna en se enfrenta con un grupo de clérigos que, armados de antorchas y vestidos con grandes camisones, trasportaban, de Andalucía a Segovia, «un cuerpo muerto». Efectivamente, de Úbeda (Jaén) a Segovia habían sido trasladados, muy recientemente, los restos mortales de fray Juan de la Cruz en absoluta clandestinidad nocturna. Y en Segovia descansan en la actualidad.

El relato de Cervantes es de los primeros años del siglo XVII. Los restos de fray Juan habían sido trasladados de Andalucía a Segovia unos diez años antes. El caso fue muy conocido en tierras de La Mancha y de Castilla. Da la casualidad que Cervantes tenía a su propia hermana monja carmelita en el Carmelo de Alcalá de Henares. En esa ciudad había ejercido fray Juan, muy joven todavía, su ministerio pastoral. Allí, en el Carmelo de la Imagen, eran mon-

jas la hermana de don Miguel, Luisa de Belén Cervantes y Saavedra, y su tía María.

Como es normal, Cervantes pasa la aventura del *cuerpo muerto* por el tamiz de la fantasía. *Los portadores del «cuerpo que va en la litera» viajan rumbo a Segovia, pero no vienen de Úbeda, sino de Baeza. Y cuando Don Quijote, lanza en ristre, increpa al jefe de la cuadrilla que «¿quién mató al que llevan en la litera?», responde el interpeado que «Dios (a quien Don Quijote no podrá exigir cuentas del entuerto), Dios por medio de unas calenturas pestilentes», claro eco de las calenturillas que habían acabado con la vida de fray Juan de la Cruz.*

Con todo, la coincidencia más llamativa corresponde al marco escénico de la aventura. Cervantes lo perfila así: «...y apartándose los dos [Don Quijote y Sancho] a un lado del camino, tornaron a mirar atentamente lo que de aquellas cumbres que caminaban podía ser, y de allí a poco descubrieron muchos encamisados, cuya temerosa visión de todo punto remató el ánimo de Sancho Panza, el cual comenzó a dar diente con diente... Iban los encamisados murmurando entre sí, con una voz baja y compasiva. Esta extraña visión, a tales horas y en tal despoblado, bien bastaba para poner miedo en el corazón de Sancho, y aun de su amo... Éste enristró el lanzón, púsose bien en la silla, y con gentil brío y continente se puso en la mitad del camino, alzó la voz y dijo: Deteneos, caballeros, y dadme cuenta de quién sois, de dónde venís, a dónde vais, qué es lo que en aquellas andas lleváis...» Y sigue el ataque, casi mortal, del Caballero al jefe de la cuadrilla, quedando este tuerto de una pierna, y excomulgado aquél.

En cambio, el cronista historiador dice así: «Sucedíole que un poco antes de llegar al lugar de Martos caminando a más andar, de un cerro alto, apartado algo del camino, un hombre que estaba en su cumbre le comenzó a dar voces y decir que para qué llevaba el cuerpo del Sancto, que lo dejase y no lo llevase. A Juan de Medina (alguacil de la Corte, que llevaba los restos de fray Juan) se le espeluzaron los cabellos, y el cuerpo se le llenó de temor, admirado de la voz que había oído, viendo que quien aquello le decía no era persona de la tierra, porque allí naturalmente nadie lo podía saber, si no era él y sus compañeros... Pero no cesaba el hombre que le daba voces desde la cumbre del monte, que por qué llevaba el sancto cuerpo desde Úbeda, que lo dexase. Él, sin hablar palabra, proseguía su camino y llegó a Montilla y, de allí, por Córdoba, tomó el camino de Madrid».



Claro está que Cervantes no conoció el relato de este historiador de la Orden, entonces inaccesible a un lector profano, y todavía hoy guardado en el Archivo Vaticano. Pero lo que sí resulta obvio es que el episodio póstumo de fray Juan de la Cruz había tenido resonancia en la fantasía popular, y que, a través de ésta, llegó a la de nuestro gran escritor. O, quizá, de boca de su hermana carmelita, pasase directamente a Cervantes, lo que provocó el encuentro de los dos grandes de la Literatura Española y Universal.

*¡Oh noche que guiaste!,
¡oh noche amable más que la alborada!,
¡oh noche que juntaste
amado con amada,
amada en el amado transformada!*

(La noche oscura de Juan de la Cruz)

“PAN Y CIRCO”

Por Germán Ubillos Orsolich

Durante buena parte de mi vida y mientras echando pestes de la dictadura franquista me dejaba crecer la barba y leía sin parar ocho horas diarias, mientras sin darme bien cuenta me iba transformando en un avanzado intelectual de pro, una especie de heredero de mi amigo Buero, con alma entre unamuniana y de Ortega; jurista y economista para más señas, formado por el liberal talante de los curas del Colegio de los Sagrados Corazones de Martín de los Heros y posteriormente el prestigioso ICADE, de otros curas, esta vez los jesuitas de Areneros, de los cuales ahora en la distancia guardo un recuerdo muy grato, formando promoción con Carlos Espinosa de los Monteros, Enrique Barón, Joaquín Satrústegui, Aznar, etc.

De muy joven di el bombazo con el Premio Nacional aquél de “La Tienda”, en el María Guerrero con el que comencé a conocer a

las personalidades, entre ellas el “pilarista y amigo, Ansón”, padre entre otros de este sabor hispano parlante e irrepetible, de este país inimaginable y singular.

Pude asistir impertérrito a la llamada transición y transformación de esta piel de Toro de dictadura en democracia, y dar la mano y el abrazo a mis compañeros colegas Enrique Barón y Cristina Narbona, y degustar el jamón en casa de Eduardo Sotillos, cortado a cuchillo por él mismo, y bañarme en la piscina pública “Prado Tornero” con mi amigo Ignacio Bayón Maríné, mientras ansiaba fervientemente la llegada de la soñada libertad, del pluripartidismo y todo eso mientras Francisco Franco Bahamonde se iba haciendo viejo en el Palacio de El Pardo.

Y me daba por recorrer el mundo coincidiendo con la liberación sexual de este “pueblo reprimido”, “reserva espiritual de Europa”, y me iba haciendo mayorcito como podía, esto es de buena o mala manera con “los padres de la patria”, mis compañeros de vinos, de novias, de libertades y de sueños, hasta llegar aquí en esta pre-vejez con la mitad de los colegas marchándose ya y en tropel al otro barrio, sí el de Cristo, el de la vida eterna sin la cual esto sería el mayor de los absurdos y la más miserable bellaquería.

Contemplando como arde Barcelona y media Cataluña y como el joven rey Felipe VI pasea impecable y pasa revista con las infantas en la parada militar del día de la Hispanidad o “día de la Victoria”, murmuro entre dientes, mientras casi a la vez me entrevista Antena 3 y Canal Sur, los segundos en casa y muy a regañadientes, y en pijama, sobre mi amigo Julio Iglesias que cumple años a la vez que yo, y que debe estar tan hecho polvo como Alfredo Fraile, Felipe González o yo mismo, mientras el joven y apuesto inquilino en funciones de la Moncloa y su vicepresidenta de ahora, se disponen a trasladar los huesos del General Franco del Valle de los Caídos, de Cuelgamuros, a no se sabe dónde; ante mi asombro, mi pasmo y mi estupefacción, ante tamaño e innecesario error que puede transformar el fuego de una cerilla en una

explosión nuclear y al Prior de los Benedictinos que custodian la Basílica en héroe nacional, en mito y en futuro inquilino no solo de la Moncloa sino de donde le dé la real gana. Es increíble que después de perder una guerra civil de aquellas proporciones por falta de vista y de organización se dispongan ahora, fuera de tiempo y hora, a perder la segunda ante los ojos de todos los españoles y de medio mundo.

Sacar los huesos de Franco, es tener miedo a esos huesos, ya sabemos que tienen miedo, pero por favor, todos tenemos algo de miedo, pero que no acerquen esos huesos custodiados y venerados por tantas y tantas gentes, venerados u odiados, que no los saquen de sesenta kilómetros de distancia de Madrid, que es donde estaban, y me los traigan a cinco kilómetros de la Puerta del Sol, mientras arde Cataluña y centenares de jóvenes que se llaman a sí mismos políticos, que pudieran ser mis nietos, se dan codazos en los riñones intentado abrirse hueco en una democracia imposible, como diría García Márquez, cuyo poder judicial está en duda de su independencia con el Ejecutivo y el Legislativo, o sea de la esencia de la democracia verdadera que dirá el gran Montesquieu.

Miren: Dos consejos de este viejo intelectual, de formación tan heterodoxa. No saquen esos huesos de donde están, no los remuevan más y con ellos las vísceras de este pueblo admirable pero también temible.

No le toquen los cojones como diría mi admirable Cela.

Y vuélvanle a dar al pueblo lo que está pidiendo a gritos, fútbol, mucho fútbol. Deportes. Lecturas obligadas del “Marca” y el “As” en dosis masivas, y nada de hablar de política que el viejo general nunca lo hacía, hablaba de ella una vez al año en la Plaza de Oriente y con su voz atiplada y su pobre oratoria, pero nos atiborraba de deportes y de Marisol.

Bueno pues eso, volver al pasado si queremos encontrar una solución para este país tan confuso, confundido y olvidadizo. El muerto cuanto más quieto mejor y ustedes olvidense del termino político, siéntense ante el televisor o la radio, póngase un buen gin-tonic o un cubata y a ver el partido, y a hablar del Madrid, del Atleti o del Barsa.

Aquí sobran políticos y falta fútbol. Los romanos, el imperio más grande de cuantos hubo lo sabía muy bien, “Pan y Circo” decían, ¿para qué va a conocer el pueblo cosas de las que ni entienden ni comprenden, ni pueden resolver? Gobernar no es informarles de todo sino todo lo contrario.



La Fundación Abundio García Román presenta sus primeros artículos de Merchandising: ¿Buscando regalos de Navidad, cumpleaños, amigos invisibles...? ¡Desde la Fundación Abundio García Román te proponemos estos cuadernos diseñados para que entre todos demos a conocer la figura de Don Abundio y pongamos nuestro granito de arena a la causa!

PRIMER ANIVERSARIO DEL PADRE CARLOS ROMERO

Por Agustín Rodríguez

El 7 de Noviembre de 2018 el Padre Carlos Romero, volvió a la Casa del Padre.

En el primer aniversario de la muerte de nuestro Consiliario, se hace muy complicado hablar de él con originalidad, ya que en este último año no es difícil encontrar, en algún medio de comunicación, referencias sobre su figura y su Obra, por lo que es de sobra conocido su curriculum vitae. Así que, como el Padre Carlos ha formado parte de mi vida desde antes que yo tuviera conocimiento (él me bautizó), trataré de esbozar esta semblanza desde un punto de vista personal y afectivo, centrándome en el último año en activo entre nosotros.

Un año hace ya que una mañana lluviosa y en estricta intimidad despedíamos a nuestro Consiliario en la Iglesia de los Padres Dominicos de Cádiz, donde vivió los últimos meses. Días después en Córdoba, en su iglesia de San Agustín, se llevó a cabo el funeral con gran asistencia de todos los que le quisimos y respetamos.

Resignado en su enfermedad, totalmente lúcido, no quiso grandes eventos, ni visitas, ni siquiera televisión para ver jugar a su Atlético de Madrid. Vivió así casi el último año de su vida en la Residencia Dominica de Cádiz.

El año anterior fue sin duda su despedida, y lo acontecido en 2017 creo que le devolvió parte de lo entregado por él a nuestra Obra, que fue su vida entera.

Ese año celebramos el sesenta aniversario de la fundación en Córdoba de las Hermandades del Trabajo. Él solía contar cómo el Obispo Fray Albino junto con un grupo de trabajadores de RENFE (mi padre Agustín Rodríguez entre ellos) se presentaron en el convento de San Agustín, donde vivió siempre el padre Carlos, para pedirle que se hiciera cargo del Centro de Hermandades, que Fray Albino quería iniciar en Córdoba. Desde entonces Hermandades fue su vida, llegando a suceder al Fundador, D. Abundio, como Consiliario Nacional. En su despacho luce orgullosa una ampliación de la primera página del libro *Camino y Testimonio* que D. Abundio le dedicó en 1987, donde se puede leer: "siempre fuiste para nosotros esperanza de expansión y garantía de identidad"

En el sesenta aniversario de nuestra Obra en Córdoba, celebrado durante todo el año con un denso programa de actos, él disfrutó con la presencia de los componentes de la Comisión Nacional de HHT que estuvieron en la ciudad inaugurando la exposición fotográfica que se llevó a cabo con este motivo y al coincidir esta con los setenta años de la Nacional. El padre Carlos se

sintió muy agradecido por la compañía de los dirigentes nacionales y, con ellos, la de su gran amigo nuestro Obispo D. Antonio Algora.

Recibió reconocimientos desde distintos sectores de la sociedad cordobesa, por lo que los medios de comunicación se hicieron eco del acontecimiento apareciendo las entrevistas realizadas en todos los periódicos locales, radio y televisión. Todos coincidían en recordar la gran labor realizada en nuestra ciudad por Hermandades del Trabajo y el mantenido impulso del padre Carlos como alma del Movimiento en Córdoba.

Conciertos, visitas de autoridades a nuestra sede, incluso la de nuestro Obispo Demetrio, y misa en la Catedral dedicada por el Obispo a Hermandades. Todo esto hizo que el padre recobrar parte del protagonismo y reconocimiento que, representando a Hermandades del Trabajo, había tenido desde siempre en Córdoba.

Y como colofón de todo el programa de celebraciones, pudimos conseguir de la Corporación Municipal, el nombramiento del Padre Carlos como Hijo Adoptivo de la Ciudad, concedido por unanimidad de todos los grupos políticos. El día de San Rafael, el 24 de Octubre de 2017, la alcaldesa de Córdoba, Isabel Ambrosio, entregó el reconocimiento al padre Carlos en un emotivo acto en el teatro Góngora de nuestra ciudad. Fue sin duda su despedida pública de la sociedad a la que dedicó su vida. Pocos días después me pidió que lo llevara a una consulta de urgencias y ya no volvió más por su despacho.

Después de muchas intervenciones y al pasar la gravedad de su estado de salud, fue trasladado al hospital San Juan de Dios para su recuperación. Allí yo me encargué de las cenas, y eran escasas las conversaciones que manteníamos sobre lo que acontecía en Hermandades. Parecía que ya no quería influir el su día a día. Pero cuando yo le comentaba algo de la "Casa" se le notaba que se desvivía por saber como caminábamos sin él.

Un día, viendo cerca su final, y como algo íntimo y personal, me encargó que siguiera con esta misión de servicio a Dios y a los trabajadores y me deseó lo mejor para mi y para la Obra. Después me pidió que lo cambiara de postura. Cerca de un año en la cama sin poder moverse es el sufrimiento que ofreció al Padre por todos los que hoy le recordamos.

Desde el hospital, el padre Carlos me dictó este artículo que fue publicado en los medios como clausura y agradecimiento a la respuesta de la sociedad cordobesa por la celebración del sesenta aniversario de su fundación en Córdoba. Se puede apreciar en él que es su testamento vital.



“CUBRIR UNA ETAPA NO PUEDE SER UN FINAL”

Las Hermandades de Córdoba hemos vivido un año lleno de recuerdos, nostalgias y gratitud por el sesenta aniversario del comienzo de nuestra andadura, con la unión de aquellas dos hermandades fundadoras (Ferroviaria y del INP), que, con el impulso del querido y siempre recordado Fray Albino, culminó con la constitución canónica del Centro Diocesano de Hermandades del Trabajo en enero de 1957.

Sesenta años son toda una vida para cuantos desde los inicios hemos estado en la brecha. Es la mayor parte de nuestra existencia. Hermandades nos ha posibilitado vivir juntos muchas cosas. Compartir ilusiones y alegrías, sinsabores y decepciones de todo tipo.

Cumplir sesenta años nos permite reconocer, honradamente, un enorme balance de logros y sus correspondientes esfuerzos que, ante todo, provocan una amplísima acción de gracias al Señor que ha querido servirse de cada uno de nosotros para esta misión.

Pero esta efemérides no debe ser sólo, ni mucho menos, ocasión para la nostalgia, la vanagloria y el recuerdo. El futuro nos apremia y tanto espacio recorrido ha de servirnos para tomar el impulso que nos lance hacia adelante.

Tras la celebración y la memoria de lo vivido, debemos hacer patente nuestro agradecimiento a todas las personas, colectivos e instituciones que lo han hecho posible. Pero, más importante aún es que surjan, de cara al futuro, nuevas ideas, más ambiciones apostólico-sociales y, lo que es esencial y más difícil: nuevas personas. Porque el mundo del trabajo sigue teniendo grandes urgencias, nuestro carisma se mantiene válido y el soplo del Espíritu nos empuja hacia adelante con toda la Iglesia.

Córdoba, 25 de enero de 2018, fecha en que se cumple el 61 aniversario de la constitución de las Hermandades del Trabajo de Córdoba.

XXV aniversario de la publicación del documento de la Conferencia Episcopal: La Pastoral Obrera de toda la Iglesia

Por Mons. Antonio Algora, obispo emérito de Ciudad Real responsable del Departamento de Pastoral Obrera de la Conferencia Episcopal Española

Haciendo memoria de cómo pudo ser la redacción de un documento sobre Pastoral Obrera y con este título: “La Pastoral Obrera de toda la Iglesia” (POTI) por parte de la Conferencia Episcopal hay que mirar agradecidos al Magisterio Pontificio y muy especialmente a San Juan Pablo II que en aquellos años de las dos últimas décadas del siglo pasado tuvo su mirada de “obrero polaco” sobre “lo que estaba pasando”. Así nos habló entonces dedicando una encíclica al Trabajo Humano:

“Por eso, hay que seguir preguntándose sobre el sujeto del trabajo y las condiciones en las que vive. Para realizar la justicia social en las diversas partes del mundo, en los distintos Países, y en las relaciones entre ellos, son siempre necesarios nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo y de solidaridad con los hombres del trabajo. Esta solidaridad debe estar siempre presente allí donde lo requiere la degradación social del sujeto del trabajo, la explotación de los trabajadores, y las crecientes zonas de miseria e incluso de hambre. La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la «Iglesia de los pobres.» (LE 8)

La Conferencia Episcopal venía trabajando en sucesivas reflexiones compartidas con los agentes de pastoral, siendo sus frutos los documentos “Católicos Laicos Iglesia en el Mundo”, “La Caridad en la vida de la Iglesia”, “La Iglesia y los Pobres” y “La Pastoral Obrera de toda la Iglesia” (Nov 1994) Un estilo de trabajo en la Pastoral de los Obispos que nos permitía encarar las realidades sociales consecuencia de la “Globalización” en la que estamos inmersos.

“Conscientes de la situación por la que atraviesan los trabajadores, y animados por las personas y grupos que prestan su servicio en la evangelización del mundo del trabajo, nos decidimos, hace ya tiempo, a abrir un proceso de reflexión sobre la Pastoral Obrera, que



Foto CC Pexels

debía confluír en una Asamblea Plenaria dedicada a este tema. (POTI 2)

“Acoger, proteger, promover e integrar”

Además “las Crisis” y las salidas de ellas, siempre insuficientes, han sido en estos veinticinco años, de vertiginosas transformaciones, una llamada constante sentida en la Iglesia para acompañar, lo diré con palabras del papa Francisco refiriéndose a los emigrantes: “acoger, proteger, promover e integrar”, en definitiva mantener viva la atención sobre la realidad del Mundo del Trabajo en sus, ahora más que nunca, formas de vida de ese día a día marcado por la pérdida de derechos laborales, la precariedad, la exclusión y la caída en la pobreza extrema de personas y familias y aun de poblaciones enteras.

En España se han decretado numerosas Reformas Laborales que han deteriorado progresivamente los derechos de los trabajadores. Dicen los expertos que las Crisis económicas tienen sus raíces en múltiples variables: movimientos de capitales, consiguiente financiación de la producción, el consumo de bienes y servicios nacionales y, sobre todo, internacionales, como nos muestran los gráficos de la evolución

del Producto Interior Bruto de los países en sus constantes picos de sierra. Algunos expertos califican de paños calientes las reformas de las condiciones laborales de los trabajadores, aduciendo que dichas reformas no resuelven el problema del Paro, y no logran la creación significativa de puestos de trabajo.

Ante esta tremenda complejidad de situaciones ¿qué hemos logrado en el trabajo pastoral que se venía haciendo y que dio carta de naturaleza al documento de 1994 (POTI)?

Substancialmente la Conferencia Episcopal asumía 32 Propuestas pastorales agrupadas en 4 apartados: Presencia de la Pastoral Obrera en la Vida y Misión de la Iglesia; Presencia de la Pastoral Obrera en la Sociedad; Formación de Militantes Obreros Cristianos; Extensión de la Pastoral Obrera. Las 11 Propuestas del primer apartado: “Presencia de la Pastoral Obrera en la Vida y Misión de la Iglesia”, dieron oficialidad a la Pastoral Obrera para toda la Iglesia, y llamó a la acción a todos los miembros del Pueblo de Dios para estar atentos a lo que está pasando y además tomando conciencia de su estar insertos en esas cuatro quintas partes de la Población que trabaja por cuenta ajena.

(Sigue en pág. 15)

(Viene de la pág. 14)

Metidos en la brega de extender en los primeros años de los 90 del pasado siglo, los Equipos parroquiales de pastoral Obrera y su participación, junto a los Movimientos Apostólicos Obreros se logró la instauración de las Delegaciones y Secretariados Diocesanos que con su organización y tareas han sido eficaces para extender la Pastoral Obrera en la Iglesia.

Ya desde los primeros años surgió la cuestión de ¿qué abarca hoy el concepto “obrero”?, la cuestión de ¿quién se siente hoy “obrero”? Que nos hizo ver, efectivamente, qué cambios se han producido en nuestra sociedad y cómo se han transformado las condiciones laborales y los hábitos en la producción y en el consumo, en cómo afecta a la persona del trabajo y a las clásicas relaciones de solidaridad que caracterizaron al Movimiento Obrero en el pasado.

Desde este ángulo de visión estamos coincidiendo con las demás voces que desde dentro y fuera de la Iglesia estamos hablando del “Cambio Antropológico” que se ha producido en nuestra sociedad, pues efectivamente la omnipresente “matriz cultural” que ha extendido este sistema económico social que abarca todos los ámbitos de la persona, hace que estemos envueltos en la rueda de la producción y el consumo, forzados a lograr los medios económicos, siempre insuficientes, para satisfacer unas necesidades que se nos crean, y que se hacen imprescindibles cuando en sí mismas no lo son.

La persona del trabajador, varón y mujer, desigualmente tratados, quedan sujetos a la tiranía de unos estilos de vida imposibles de mantener por buena parte de la población, que sucumbe ante el señuelo de una riqueza que parece estar al alcance de todos y que le reduce a ser un individuo, hasta culpable, de las horas que no puede echar en cualquier clase de empleo, precario, mal remunerado, sin continuidad ni estabilidad suficientes para proyectar una familia, un techo, unos hábitos de vida verdaderamente humanizadores.

La Iglesia está llamada a denunciar los mecanismos de este Sistema que mata -como gráficamente describe el Papa Francisco- y anunciar ofreciendo una “nube de testigos” (Hebreos 12,1) que viven libres de esta corrupción de la vida humana y que crecen continuamente en solidaridad con sus hermanos y hermanas del Trabajo.

La defensa de la dignidad de la persona humana por encima de cualquier otra realidad no es para la Iglesia una cuestión meramente teórica o doctrinal. Tiene su sólido fundamento en la Revelación que Dios Padre nos ha hecho en su Hijo, que ha venido a nosotros para salvarnos del pecado y de la muerte, hecho hombre: “como un hombre cualquiera” llega a decir san Pablo. Y ciertamente para la experiencia del cristiano Jesucristo es Camino, Verdad y Vida

como Él mismo nos dijo. Y toda la Iglesia está llamada a ser a imagen y semejanza de la Santísima Trinidad, comunidad de vida y amor. Todos y cada uno de los miembros de la Iglesia han de escapar de todo lo que engendra corrupción en esta sociedad marcada por el uso y abuso de la persona trabajadora, convertida en mero instrumento de producción y de consumo, sin más horizonte que la búsqueda de un pretendido bienestar que la limita cuando no la destruye.

Ha sido preciso en estos 25 años de Pastoral Obrera llevar adelante no solamente una reflexión teórica de lo que la Doctrina Social de la Iglesia nos inspira, sino llevar a la práctica de la vida personal y social todo lo que exige el proceso de personalización que tiene en el trabajo humano “la clave esencial, de toda la cuestión social” (LE 3)

Muchas han sido las acciones que se han llevado a cabo en estos años por razones de brevedad y resumiendo mucho podemos señalar:

Una nube de testigos: personas y movimientos apostólicos, religiosos, comunidades parroquiales... que por su experiencia y vivencia de fe supieron aportar su colaboración en la reflexión primera que dio origen al citado documento de La Pastoral Obrera de toda la Iglesia y que a lo largo de estos 25 años han revisado su modo de vivir y de cómo situarse ante los cambios culturales que se han producido en sus vidas de obreros o trabajadores, como se quiera decir traídos y llevados como todos por los vaivenes provocados por los intereses del Capital y el devenir de los Mercados.

Además de ese digamos ajuste del modo de vivir la fe en Jesucristo y la necesaria respuesta comunitaria ante el reto de apostar por el Bien Común ha sido muy importante la inserción en la Pastoral Diocesana por la participación de las Delegaciones y Secretariados Sociales y del Trabajo en los Consejos de Pastoral y por la puesta en marcha de campañas y actividades propias de la Pastoral Obrera acogidas en mayor o menor medida por toda la comunidad eclesial.

Hemos avanzado aunque queda mucho por hacer en dar a conocer la Doctrina Social de la Iglesia en edición de materiales y animación de grupos, etc.

Bajando a la más cruda realidad que sufre el Mundo del Trabajo el seguimiento de la tragedia que originan los accidentes laborales: oraciones y manifestaciones a pie de calle, promoción y recepción de la documentación, mensajes y pronunciamientos de la CEE, los obispos y manifiestos de los Movimientos Apostólicos...



Foto CC Pexels

Además de las múltiples iniciativas y formas diversas de lo que hemos dado en llamar “Acompañamiento en la Precariedad” que no sólo se queda en la necesaria colaboración con lo que es más propio de la vasta tarea de Caritas, y apuntando a las cuestiones que exige una Economía basada en la búsqueda del bien común que ponga a la persona por encima del Estado y de un Mercado al que sólo interesa las cantidades que conforman el “Producto Interior Bruto” y que olvida su desigual distribución y las formas y maneras de vivir la población trabajadora.

Dejando muchas realidades en la memoria a los 25 años de la publicación del documento POTI vemos esperanzadamente toda la penetración que está teniendo en la Iglesia y con la Iglesia en la sociedad la campaña más extendida quizá y de rigurosa actualidad “Iglesia por el Trabajo Decente”. Nos debemos felicitar por la generosa colaboración de las organizaciones y Movimientos que la han puesto en marcha y por el eco que está teniendo en las comunidades diocesanas y parroquiales.

Queda mucho camino que recorrer pero ilusionados especialmente en estos momentos en los que el Espíritu Santo nos regala el magisterio y testimonio del Papa Francisco.

“Que María, La Madre del Redentor, la cual permanece junto a Cristo en su camino hacia los hombres y con los hombres, y que precede a la Iglesia en la peregrinación de la fe, nos ayude a entonar el canto de los pobres que saltan alegres, porque Dios esta con ellos y en contra de los soberbios de corazón, de los ricos y poderosos, porque solo El es el “Poderoso y Santo”.(POTI reflexión final)

ELOGIO DE LA MINORIDAD

Según el *Diccionario* de la RAE, «minoridad» tiene que ver con la minoría de edad. Sin embargo, la minoridad es un concepto de mucha mayor relevancia por ejemplo en el mundo franciscano, que con ese término se refiere a la pobreza interior, la humildad de corazón, vivir sin nada propio, etc., todas ellas realidades fundamentales y básicas para los hijos de Francisco y de Clara.

Hoy traemos aquí la «minoridad» por algo que tiene que ver directamente con el mundo editorial (y permíteme la referencia a una situación personal). Me explico. No es infrecuente que bastantes autores que tienen libros en proceso de publicación soliciten que determinados términos de sus textos vayan en mayúsculas; términos tales como «eucaristía», «bautismo», «pasión» (referida a Cristo), «resurrección», «encarnación», «misa», los pronombres personales «tú» o «él» cuando se refieren a Dios, etc.

A mi modo de ver, el asunto de las mayúsculas debería ser cuestión exclusivamente de ortografía o del estilo propio que asuma la editorial en cuestión (en este caso, con mayor o menor restricción en el uso de mayúsculas). Sospecho que el afán por destacar algunas palabras singularizándolas con las versales de inicio obedece al deseo de «sacralizar» las realidades que designan o de darles la importancia que la persona considera que merecen. Dicho llanamente: que la eucaristía con

mayúscula, por ejemplo, es más eucaristía que si va sin ella o que si se escribe «resurrección» con minúscula pareciera que se estuviera negando o minusvalorando la resurrección del Señor. Sin duda, se trata de un deseo legítimo y bienintencionado, pero que, en mi opinión, se encuentra «fuera de cacho», como se diría en argot taurino.

Es verdad que la cuestión no es nueva. Ya en los papiros cristianos más antiguos, algunos del siglo II, los copistas tenían por costumbre destacar algunas palabras, sin duda para realzarlas. Ellos lo hicieron con las herramientas que tenían a su alcance: usaron abreviaturas —escribiendo las primeras letras de la palabra o la primera y la última— y las señalaron con una raya en la parte superior. Según parece, esta costumbre la tomaron del uso griego de escribir las cifras: al carecer la lengua griega de signos específicos para los números —hay que recordar que los llamados «números arábigos» se introdujeron en Europa en la Edad Media—, se usaban las propias letras, que tenían valor numérico. Así, la primera, alfa (Α), valía 1; la segunda, beta (Β), 2; la tercera, gamma (Γ) 3; la cuarta, delta (Δ), 4, y así sucesivamente.

Y lo hicieron con términos significativos, como «hijo», «padre», «cielo» o «cruz», y con nombres como los de «Jesús», «Cristo» o «María». Esto es lo que se conoce como *no-*

mina sacra o «nombres sagrados». Estos *nomina sacra* aún se pueden reconocer en los iconos orientales. Así, por ejemplo, a los lados del rostro de Jesús aparecen las letras IC XC, es decir, *Iêsous Christós*, «Jesús Cristo», o flanqueando el de María, MP ΘΥ, o sea, *Mêtêr Theou*, «Madre [de] Dios». Para comprobarlo, no hace falta más que asomarse a una representación tan conocida y extendida como la de la Virgen del Perpetuo Socorro.

Sin embargo, y volviendo al asunto del empleo de mayúsculas en textos escritos —aunque yendo más allá de lo puramente ortográfico o gramatical—, el uso de mayúsculas para términos que de suyo no lo necesitan —o cuando estrictamente no lo necesitan— podría contemplarse como una práctica que hasta cierto punto iría en contra de esa «minoridad» que rezuma el Evangelio por todos los poros de su piel. En efecto, no se puede olvidar que, cuando al Señor le preguntaron sus discípulos quién era el mayor en el reino de los cielos, tomó a un niño —un «menor»—, lo puso en medio de ellos y les dijo: «En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los



(Foto Wikimedia CC)

cielos. El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí» (Mt 18,3-5).

Si estamos de acuerdo en que la «minoridad» no es cosa solo de los franciscanos, sino que tendría que ser preocupación de todo cristiano, entonces, ¿por qué empeñarnos en trasladar al mundo de la grafía mayúsculas que lo que hacen simplemente es encumbrar o empingorotar las palabras, al estilo de cuando los obispos se «calzan» ese gorro puntiagudo llamado mitra? ¿Por qué no mejor «empequeñecerlas», para que puedan ponerse humilde y evangélicamente en actitud de servicio, como hizo el Señor y mandó hacerlo a sus discípulos?



FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

SI QUIERES AYUDAR A LA FUNDACIÓN EN SUS OBJETIVOS Y EN EL PROCESO DE CANONIZACIÓN, INGRESA TUS APORTACIONES EN:

Cuenta Corriente del Banco Popular

IBAN ES11 0075 0123 5506 0157 4896

Titular: Fundación Abundio García Román